

Carlillos en Cádiz.

Verano de 1880.

Julio "Señorio de Cádiz."

Reunion. — Por atenta invitación del Sr. D. Guillermo Shaw, cónsul de la república del Paraguay en esta plaza, tuvimos el gusto de pasar el sábado en la noche á su casa, donde fuimos agradablemente sorprendidos con el espectáculo que á nuestra vista se ofreció.

Como recordarán nuestros lectores, hace días digimos se encontraba entre nosotros el que fué nuestro apreciable convecino Sr. D. Carlos Fernandez (hermano político del Sr. Shaw); pues bien, el antedicho señor Fernandez tiene un hijo de catorce años que es una verdadera notabilidad en la poesía, y de acuerdo con algunos amigos decidió dar la reunion que nos ocupa; reunion que fué íntima por el luto casi reciente de los Sres. de Shaw; que á no haber sido por esta causa, hubiera revestido un carácter mas solemne y estenso en las invitaciones.

La simpática é inteligente fisonomía del joven Fernandez, revela indudablemente su talento, su inspiración, y de cuanto es capaz de concebir su fecunda y brillante imaginación.

Después de las nueve dió comienzo el novel poeta á la lectura de sus composiciones, y en todas se admiraba un génio privilegiado y un talento en mucho superior á quien aun no ha cumplido tres lustros.

Muchas fueron las poesías que leyó. Entre estas recordamos como mas notables el soneto la *Duda*, y las magníficas odas *La Independencia*, á la muerte del Sr. Lopez de Ayala, á la traslación de los restos de D. Pedro Calderon de la Barca, y un poema titulado *Bajo las olas del mar*, que ha merecido la mas completa aprobación del eminente literato D. Gaspar Nuñez de Arce, y de otros no menos distinguidos poetas de Madrid.

Era unánime parecer de todas las personas que complacidas escuchaban á tan distinguido joven gaditano, el que se dejase oír en algun centro de los muchos literarios con que hoy cuenta Cádiz. Nosotros celebraríamos que esto pudiera ser, pues de este modo se demostraría mas y mas la verdad de lo que decimos; como al mismo tiempo que el indicado joven Fernandez es una honra de Cádiz, y de la poesía española. Le enviamos por muchos conceptos nuestra mas cumplida y entusiasta enorabuena.

Los Sres. de Shaw obsequiaron á los concurrentes á la reunion que nos ha ocupado por breve tiempo, con selectos dulces, vinos y tabacos, teniendo dicha reunion un carácter verdaderamente delicioso y familiar, á la que contribuyó poderosamente el poeta gaditano Carlos Fernandez.

Julio "El Comercio."

Invitados por nuestro antiguo y distinguido convecino el Sr. D. Carlos Fernandez, que desde hace algunos días se encuentra en Cádiz de regreso de Madrid, tuvimos el gusto de asistir la noche del Lunes último á una reunion íntima de carácter literario que, con objeto de dar á conocer varias composiciones poéticas de su joven hijo D. Carlos, se verificó en la morada de su señor hermano político D. Zenon Gaston.

Grandes elogios habíamos oido del precocísimo talento de este tierno vate, que á la temprana edad de catorce años ha hecho ya progresos increíbles en no pocos ramos del saber humano y principalmente en la poética.

Si hemos de ser francos, nos dispusimos á escuchar sus versos con la prudente reserva, mejor diremos, con la prevención que naturalmente inspira en todo ánimo imparcial lo que mucho se ensalza y se pondera. Sabíamos, sí, que el número de Carlos Fernandez venia ya sancionado y garantido de la corte por autoridades tan irrecusables en literatura como el gran lirico español Nuñez de Arce y el gran orador de nuestros tiempos, Castelar. Sabíamos que mas de una vez, la lectura de sus poesías, habia arrojado de los labios de estas dos eminencias literarias y de otras muchas ilustraciones de nuestro país, los más entusiastas plácemes. Pero apesar de tales precedentes, nos resistíamos á creer que un niño de catorce años, apenas salido de la infancia, apenas entrado en los umbrales de la vida, fuese capaz de traducir en correctas y cadenciosas rimas, con la sonoridad y el aliento de los grandes poetas, ideas y conceptos de la mente, sentimientos y afectos del alma, inaccesibles por su misma elevación é intensidad, á la frívola inexperiencia de la niñez.

Pues esto que nos parecia difícil, tuvimos la grata sorpresa de verlo realizado en la velada literaria á que nos referimos.

Mas de dos horas duró la lectura de las poesías del joven Fernandez, y el distinguido concurso que lo escuchaba no se cansó de admirar y aplaudir la galanura del estilo, la valentía de las imágenes, la profundidad de los pensamientos y sobre todo ese sabor lírico y magistralmente épico que campea en sus estrofas, á cuyo mérito dan mayor realce la flexibilidad y energía de una entonación robusta y sonora, graciosamente armonizada con el timbre argentino de su voz.

Fiel á la prohibición que le ha sido impuesta con objeto sin duda de precaverlo contra el escollo del engrandecimiento, compañero casi inseparable de la precocidad, el joven poeta, en quien resalta por cierto una modestia poco común, se abstiene por ahora de dar á luz sus composiciones, cuyo número y volumen denuncian á primera vista una facilidad y fluidez verdaderamente asombrosas.

Nosotros, respetando tan cuerda determinación, nos abstenemos por nuestra parte de publicar íntegra ninguna de sus poesías; pero en nuestro vivo deseo de que el público conozca algo siquiera de lo mucho que ha producido ya la fecunda vena del vate gaditano, vamos á transcribir los siguientes trozos que hemos debido á la condescendencia de su señor padre.

Véase el principio de un poema en verso libre que con el título «El ave vuela á su nido», ha comenzado á escribir durante su corta residencia en Cádiz, y en el que canta inspiradamente su salida de Madrid, y las emociones y perspectivas del viaje hasta la llegada á su ciudad natal.

El sol iba marchando á su poniente
con triunfador, magistoso paso,
y sus fulgentes rayos difundía
por la azulada bóveda del Cielo,
cuando como Titan que mundos doma,

retemblando y rugiendo, se arrojaba
fuera de la estación el monstruo horrible
que horada montes y que salva abismos,
con la tremenda rapidéz del rayo
que cruza ardiente la parduzca nube
de tormenta feróz engendradora.

Si robustos son é inspirados los endecasílabos que acaban de leerse, no lo son menos los de las dos siguientes estancias de una oda «A la traslación de los restos de D. Pedro Calderon de la Barca», cuya lectura valió á su autor multitud de aplausos.

Era un tiempo feliz, reina y señora
del mundo entero que á sus piés postróse,
sin encontrar el sol puesta ni aurora
en los vastos dominios de su imperio,
la hispánica bandera tremolaba
y grandiosa y soberbia se elevaba
en uno y otro fúlgido hemisferio;
descorrió el denso velo que cubria
el suelo virginal del nuevo mundo,
y el orbe su mandato obedecia,
con solo recordar, triunfo fecundo,
la sangrienta jornada de Pavia.

Tras el placer con dura persistencia
marcha siempre el dolor, que es quien amarga,
quien enfurece el mar de la existencia;
trás el otoño el aterido invierno
cual trás la noche la rosada aurora,
trás la ilusión brillante y seductora
tambien camina el desengaño eterno;
el sol que en el zenit brilló fulgente
sepúltase despues en el ocaso:
el hispánico sol resplandeciente
marchó tambien aunque con lento paso
de su hermoso zenit á su occidente.

Otra oda leyó el joven Fernandez, dedicada á Castelar, con motivo de su recepción en la Academia Española, que produjo en el auditorio un entusiasmo indescriptible. Hé aquí la última estrofa:

Vitor sin fin lanzemos al espacio
que en los aires se eleve,
para que envuelto entre sus alas lleve
de nuestra admiración pura y sincera
el eco fiel, y en rápida carrera
por ambos hemisferios
cunda la voz del entusiasmo, vibre
el acento viril del hombre libre
en la bóveda inmensa resonando,
su nombre con sus obras aclamando,
con respeto profundo:
ciñe su frente fúlgida aureola
¡hoy el génio del mundo
lleva en su corazon sangre española!

Reproducimos, finalmente, dos décimas entrecadas por su autor de dos bellísimos cantos, uno titulado *Bajo las olas del mar*, y otro dedicado á los *Mártires de nuestra independencia nacional*, que respectivamente dicen así:

Siempre en el espacio lejos
teñidos de rojo y gualda,
doraba de la Giralda
los parduzcos muros viejos
el sol con bellos reflejos,
y en su aéreo pedestal
orgullosos y sin rival,
esparcía su tesoro
desde la torre del Oro
á la hermosa Catedral.

El tirano recibió
con la ferreta el desprecio:
pero quién calcula el precio
que la victoria costó!
La sangre el suelo anegó
en cálida, herviente ola,
y con luciente aureola,
de los muertos que caían,
los nuevos héroes surgían
de la nacion española.

Los fragmentos que anteceden patentizan que Carlos Fernandez no es un versificador, sino un poeta. Diganlo el estro que palpita en sus estrofas, la inspirada entonacion con que las recita, el fuego que centellea en su mirada juvenil: diganlo, en fin, las repetidas esplosiones de entusiasmo que produjo aquella noche el eco de sus versos, ensordecido tantas veces por el eco atornador de los aplausos.

No concluiremos esta imperfecta reseña, sin hacer mencion de otros dos poemas en décimas, que tambien amenizaron la velada, uno debido á la pluma del ya distinguido poeta gaditano D. Luis Abarzuza, cuyo titulo es *El sepulcro del amor*, y otro del jóven D. José de Rivas que, aunque mera imitacion del *Vértigo* de Nuñez de Arce, no dejó de cantar á los concurrentes por el feliz desempeño de la parte que habia en el original.

LA AMISTAD AL GENIO.

Diario de Cádiz, Agosto.
Como anunciamos, el domingo último tuvo lugar en el restaurant de Casaux el almuerzo con que varios amigos, de lo más distinguido de nuestra poblacion celebraban las nada comunes cualidades poéticas de el hijo de nuestro estimado y antiguo convecino D. Carlos Fernandez.

Noches anteriores en casa del Sr. Gaston, se verificó una agradable velada literaria, solicitada con verdadero afan por aquellas mismas personas que deseaban escuchar las notables composiciones que tanta fama y tan preclaro renombre daban en la villa y corte al adolescente poeta. Si fundadas parecieren en un principio las esperanzas de que iban animados los concurrentes, con creces fueron superadas cuando el poeta dejó percibir las brillantes armonias de sus versos: atronadores aplausos, entusiastas bravos, interrumpian á cada instante al liliputiense lector.

Agradablemente quedaron impresionados los asistentes á tan poética como inolvidable velada y deseando tributar un homenaje de admiracion á nuestro paisano, que espresaran aunque débilmente el sincero entusiasmo que los dominaba, concertaron darle un almuerzo, que tuvo lugar como llevamos dicho, en el piso principal del restaurant de Casaux, y que á grandes rasgos vamos á describir.

La mesa estaba dispuesta con exquisito gusto y elegancia, tomando asiento en ella los comensales por el órden siguiente: D. Luis de Abarzuza; á su derecha Carlos Fernandez (hijo) Castillo (D. Juan) Gomez y Guilloto; á la izquierda D. Ramon G. Gaston, Lopez Arsubialde, Abarzuza (D. Antonio) y Alcon (D. Luciano). Brakenbury; á su derecha, D. Carlos Fernandez (padre), Moyano, Viesca y Rivas; á su

izquierda Gaston (D. Luis), Peman y Castillo (D. Manuel). El almuerzo fué servido con riqueza y abundancia, siendo los manjares una patente prueba del buen nombre que goza el mencionado restaurant: al destaparse el espumoso Champagne empezaron los brándis. Viesca leyó unas delicadas seguidillas; Alcon unas sentidas quintillas; Castillo (D. Manuel) una elegante y valiente oda; Rivas unas fluidas décimas y Abarzuza (D. Luis) una magnífica y sentida silva: los Sres. Brakenbury, Castillo (D. Juan), Peman, Fernandez (padre) y otros, dejaron oír sentidos y elegantes brándis.

Llegó su turno al festejado poeta y todas las miradas se fijaron en aquel diminuto jóven; todos los labios callaron hasta el punto de ser perceptible el más insignificante sonido: aquellos adolescentes labios dejaron oír las primeras notas de sus versos y los bravos y palmadas atronaban á cada instante el recinto: no podemos describir mejor el mérito de sus brándis que insertarlo para que nuestros lectores juzguen las raras cualidades de ese infantil vate gaditano que apenas cuenta poco más de dos lustros:

Quando á los tristes pálidos fulgores del bello sol entre la parte nubria *mar chundia* burlando de esta suerte los rigores, alegre el alma, el corazón ufano llegaba amante hasta la patria mia, hasta el hermoso suelo gaditano, no pudo imaginar la mente loca tanto loor ni gracia inmerecida, como no puede la potente roca calcular si decrece ó se acrecienta la furia de la mar embravecida al ímpetu feroz de la tormenta.

La cuna que meció con blando artullo su tierna libertad bella y fulgente, la que aduerme con plácido murmullo las ondas de la mar dulce y sumisa cual rio de pacífica corriente rizada apenas por la débil brisa; guarda en su seno cual el mar de Atlante la horrible furia del voluble viento, su hermosa juventud, férvida, amante, del Parnaso feliz, de cada estrella que brilla en su anchuroso firmamento. ¿Por quién he de brindar? Brindo por ella. No amar la gloria por afan mundano, si por dejar el nombre de la historia en el agosto y misterioso arcano. Y pues se ofrece el porvenir brillante sea vuestra ilusion la de la gloria y vuestro grito siempre, el de ¡Adelante!

Con tan delicada é inspirada composicion, que fué repetida, se dió por terminado el almuerzo: pero los admiradores del poeta quisieron percibir otra vez sus ya oidas composiciones y las que recientemente acaba de escribir: así fué escuchándose por primera vez el 2.º canto de "El Ave vuelve á su nido", inmenso fué el entusiasmo y la admiracion que produjo entre los oyentes, siendo interrumpido innumerables veces por los bravos de todos, que ansiosos querian estrechar la mano del poeta. Flúidez, cadencia y sonoridad en la rima: grandes conceptos; profundos pensamientos, ricas imágenes: verdad y realidad, con idealidad y belleza: ese es el conjunto. Luego el poeta sabe dar á sus versos la entonacion en que se inspiran: en sus miradas se adivinan las ideas, en los movimientos se vislumbra la rima; las transiciones son momentáneas como la rapidez de sus concepciones; hay momentos en que parece que se eleva y se agranda á medida que crece y aumenta la grandiosa cadencia de sus versos.

En los límites de una reseña no cabe el juicio crítico que se merecen los primeros preludios que da la lira del novel poeta. Mas que nosotros le digamos, le han dicho los espontáneos aplausos de los amigos, los bravos, las aclamaciones, los vítores de todos los que le escuchaban. Solo podemos enviarle con nuestro sincero aplauso, nuestra profunda admiracion por hoy y por mañana, que es para él, un porvenir de triunfos y de lauros y una esperanza de su gloria. El poeta nace y no se hace, por eso á los catorce años dá su imaginacion los primeros efluvios. Reciba su padre, nuestro cariñoso amigo los mas cumplidos plácemes.

Para terminar diremos, que los ramos de flores que adornaron la mesa, fueron regalados á las Srtas. de Gaston, Sra. de Alcon, y otras que no recordamos.

Del "Eco Minero" de Lugo.
CARLOS FERNANDEZ SHAW.
Agosto.

Lo confieso ingenuamente; nadie peor que yo puede juzgar al jóven poeta cuyo nombre encabeza estas líneas. Y és, que no poseo el grado de imparcialidad que fuera necesario para juzgar con justicia. El entrañable cariño que nace de la mas estrecha amistad, esos vínculos sagrados que constituyen las afecciones verdaderas y desinteresadas de la juventud, entorpecen el libre juego de nuestra imparcialidad, al juzgar á nuestro querido compañero de redaccion.

Por eso, he querido apoyarme en el testimonio ageno, para elogiar, convencido de que el elogio no es hijo de mi afecto personal, y si del justo tributo que se debe al genio.

Apenas cuenta tres lustros y ya se ha dado á conocer por sus escepcionales facultades como orador, escritor y sobre todo como poeta. En la Universidad Central, en esas Academias escolares, en las que á la controversia se rinde culto y que constituyen verdaderos centros de instruccion, producto de la actividad escolar, ha resonado su voz varias veces y otras tantas ha sido ahogada por los aplausos de los académicos y algunos periódicos han publicado trabajos suyos que mucho le honran; pero donde está su fuerte, es en la poesia. Si; como poeta habrá pocos jóvenes que le aventajen. Sus muchas obras han sido aplaudidas por todos cuantos han tenido ocasion de admirarlas. Ya Nuñez de Arce, Grilo y otras lumbreras de la poesia española han adivinado el genio de mi querido amigo y todos de consuno le han aconsejado la continuacion resuelta y animada, por una senda que sembrada de laureles ha de encontrar, el que como

ellos llegará un dia á ser gloria de la poesia española.

Hace algunos dia se encuentra en su Ciudad natal, en la bella Cadiz, y allí ha comenzado ya á recibir los lauros que á su privilegiado ingenio se deben. *El Diario de Cádiz* periódico que se publica en aquella Ciudad, insertó dias atrás, un estenso artículo que siento no poder copiar íntegro por su mucha estension, dando cuenta de un banquete celebrado en honor del adolescente poeta, pero del que no me escuso de copiar algunos párrafos.

Hé aquí ahora lo que *El Comercio* dice acerca de la reunion celebrada en casa del Sr. Gaston, á que hace referencias *El Diario*.

Dice así, el mas antiguo periódico de Cádiz:

Este es el juicio que las composiciones de Carlos Fernandez han merecido á la prensa de Cádiz, y este mismo es justamente el juicio que ya habia merecido de cuantas habian tenido antes ocasion de admirarlas.

Reciba pues, nuestro querido compañero de redaccion en nombre de esta el testimonio de admiracion que se merece y el mas cumplido pláceme que le envia su particular amigo.

J. Y. S.

Diario de Cádiz, Agosto.

VARIEDADES.

VELADA LITERARIA MUSICAL

POR
la Asociacion de Escritores y Artistas de la provincia de Cádiz.

Sábado 4 de Setiembre de 1880.

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. F.J.M.

Presentóse despues á leer el... ¿diremos el señor?... No, que sería por tan ceremoniosa palabra robarle al aromático entreabierto capullo de una flor, toda la candorosa brillantez de una inocencia efluviadora.

Presentóse un niño.

Nacido en Cádiz hace catorce años, porcion de señoras allí presentes recordaban haberle ayer mismo mecido en sus rodillas.

Presentóse un niño ¿cómo se llamaba? Aquí, su cuna, todos le dicen dulcemente *Cárlos*; en Madrid, donde no la cuna de su edad, sino la cuna de su ingenio, llámanle *Fernandez*; en el extranjero, pues ese niño ha hecho llegar sus acentos infantiles más allá de las fronteras, apellídasele *Fernandez Schaw*.

Muévenos el sentimiento de profunda simpatía á no decirle sino *Cárlos*.

Grandes fueron los reyes de este nombre, y á su grandeza misma merecieron que no se les diga sino *Cárlos*.

Corona por corona... no es difícil la eleccion al corazon del poeta; ni á los pueblos, que en la sublime poesía encuentran la idealidad del sentimiento que les mueve á buscar en la *pila* la expresion de su cariño.

Cárlos leyó su oda *Al mar*.

Aquí, donde apenas si hay quien no lo acuerde trás una ausencia de dos años, es más decidora la impresion que causa solo verlo.

Colocad en el proporcionado cuerpo, bien formado por la edad temprana, una cabeza dulce, atractiva, erguida sin arrogancia, despidiendo de sus ojos brilladora luz de inteligencia; alzada sin ostentacion la frente donde Dios plugo escribir con dedo omnipotente: *¡Génio!* y esto, velado por vaporosas gasas de cándida modestia, y tendreis incompleto el bosquejo de esa criatura, por cima de cuya cabeza se cierne el porvenir del poeta.

Leyó *Cárlos*, y desde entonces, no hubo ya sino ojos para verlo, oídos para escucharlo, corazon para sentirlo.

¡Que poder el de la poesía de verdadera inteligencia!

Cárlos arrastra con la suya el ánimo y le lleva donde quiere, le conduce dócil á su antojo.

En la oda *Al Mar*, su inspiracion eleva hasta el empirismo del poder celestial; hace bajar á lo profundo del Océano en busca de impresiones que saca de las arenas de su fondo; complácese en presentar esa inmensa masa líquida como en terso cristal de riente seductora refaccion de encantos y dulzuras; lo embravece, lo hace aterrador, sublime; y de sensacion en sensacion, ya plácida, ya espantable, produce lo que quiere en el corazon que embebido y arrobado, momentos hay que esclama: ¡No más; dejadme para sentir, el sentimiento!

Seguimos nosotros con nuestra poesía: *Honor al vate*.

¡Qué pálido debió parecer el colorido de nuestros conceptos!

¡Qué mezquino el tributo!

Solo la condescendencia incondicional de dar á Cádiz lo que á Cádiz se le debe, pudo hacernos arrastrar tan desventajoso paralelo.

Pero si la pluma no, bien lo sabe el *Vate*; hay aquí para él en nuestra alma, algo mas puro, más sincero, mas grande que lo pomposo de las frases.

Una ingenia admiracion.

Instantes de fervido entusiasmo hubo, que sin querer, alzándose el concurso al movimiento de una sola voluntad, sus atronadoras aplausos sofocaban la voz del poeta, participando del glorioso sentimiento de sus versos.

La independencia de la patria, su historia, sus glorias, fneron los motivos que arrastraron el alma tras de aquellos conceptos tan bien expresados como bien sentidos.

Porque en aquel corazon de niño hay todo, quizá más fuego que en el hombre, puesto que sus fibras infantiles no están magulladas por el desencanto y las desgracias.

Decid que en *Cárlos* hay solo estro fogoso creador de arrebatadores entusiasmos, sería dejarlo incompleto en el juicio de su valer.

Si el corazon lo admira en las dulzuras del sentimiento, en los arranques de la gloria, mas profundamente lo contempla el alma pensadora oyéndolo filósofo, aforismos que no caben sino en boca de la experiencia.

¿Cuándo conoció *Cárlos* el mundo?

¡Cuándo si la brisa suave que meció su cuna todavía ondula su ligera cabellera!

¡Misterios de la creacion per donde caprichosa la Naturaleza, se complace en conformar corazones cuya vibracion corresponde á todas las edades con asombro de la presente!

Cárlos es poeta antes de elevar sus ojos á ese sol que le vuelve complaciente los mas esplendorosos de sus predilectos rayos.

Porque *Cárlos* es poeta desde la mente de su creador.

¡Preguntad al ave por qué canta, por qué seduce la flor, por qué á el alma no se la vé; y esa trinología de seculices imposibles de imitar, os mostrarán el cielo y allí á Dios!

Esa es la explicacion del génio en el agrás de la vida.

Cárlos fué aplaudido de una manera estrepitosa; Cádiz supo esa noche colocar en la frente de ese niño la mas envidiable corona, la del amor maternal.

Porque Cádiz es la madre de ese niño.

¡Dichosa aquella á quien debe el ser!

¡Qué orgullosa no debe de estar con la maternidad de una ciudad entera!

Y no haya miedo de que *Cárlos* se derrumbe por desvanecimiento en la sima profunda del orgullo.

Es preciso conocerlo para comprenderlo.

Si no fuese como es, no sería génio.

Y el verdadero génio, como el suyo, está por cima de las miserias humanas.

El siglo le abrirá las puertas de la inmortalidad.

¡Exageramos? Eso puede decirse desde lejos.

Cerca, solo cabe sentir, admirar, y ver para el brillante lontananza de esa Aurora del presente.

Tras de ese poema repitió el Sr. D. Luis de Abarzuza la poesía que en honor de *Cárlos* habia leído ha poco en otra parte.

¡Qué versificacion, qué conceptos, qué sentimiento, qué verdad! parecía el reflejo del sol que lo inspiraba.

Cierto en la apreciacion, justo en el elogio, inspirado en sus augurios, se elevó elevando, consiguiendo arrancar los entusiastas conceptos de sus versos el justo elogio del aplauso, sincero ruidoso y expresivo.

Agradable soirée.— Los Sres. Ivison, ricos capitalistas de Jerez de la Frontera, que accidentalmente residen en Cádiz, obsequiaron anoche á sus amigos de esta ciudad con un magnífico baile.

La casa, calle Isabel la Católica, se hallaba lujosamente preparada, celebrándose la fiesta en la planta baja, que lucía profusion de espejos, jarrones, candelabros, flores y otros adornos.

El baile se verificó en el patio y en un saloncito contiguo.

Allí se reunieron las señoras y señoritas de Lasanta, Benedetti, Moreno de Mora, Gomez, marquesa de la Garantía, condesa de Valverde, marquesa de San Juan de Carballo, señoras y señoritas de Barbadillo, Lerdo, Zulueta, Retortillo, Lora, Ceballos, Younger, Balleras, Beigbeder y otras que no recordamos.

Asistieron asimismo los señores marqueses de la Garantía y de San Juan de Carballo, conde de Torres Cabrera, señores de Moreno de Mora, Gomez (don José Estéban), Fernandez Shaw, Barbadillo, Guilloto, Ravina (don Tomás y don Juan), Zulueta, Viesca, Abarzuza (don Luis y don Antonio), Gomez (don Juan Antonio) y otros.

A las nueve y media dió comienzo la fiesta

bañándose polkas, walses, y rigodones, éstos en gran mayoría.

En uno de los intermedios, el adolescente poeta señor Fernandez Shaw, leyó dos de sus magnificas composiciones: *En la traslacion de los restos de Calderon y Adios á Cádiz*.

El poderoso estro del jóven cuanto inspirado vate, arrastró á la concurrencia que prorumpió en aplausos entusiastas.

Tambien tocó gran parte en estas demostraciones al Sr. D. Luis de Abarzuza, que dió lectura á dos poesías, dedicada una al expresado Sr. Fernandez Shaw, y otro á los señores de Ivison.

El buffet, se abrió á las doce, sirviéndose con una espléndidez verdaderamente fastuosa.

Cuanto se hallaron en tan agradable fiesta, quedaron prendados de la amabilidad y finura de los señores de la casa, que hicieron perfectamente los honores á los convidados, en union de sus hijos y demás individuos de la familia.

VARIÉDAD.

EN EL ALBUM DEL JOVEN

E INSPIRADO VATE

D. CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Para mí, ser poeta es ser algo más que hombre; su naturaleza creo no es igual á la de las demás criaturas humanas, y su organismo, considerado en su unidad y en su esencia, juzgo no se ha vaciado en el mismo molde donde toman forma el comun de los individuos de la especie animal, mas elevada y más noble.

Yo, que no soy poeta, pero que quisiera serlo; yo, que nunca siento caldearse mi espíritu por la llama creadora y esplendorosa del arte, pero que comprendo y amo la belleza, y me extasio ante sus resplandores, y me embriago con su aroma, y me poseo de su encanto y me animo con su calor; yo que aprecio y admiro las manifestaciones del ideal, de la inspiracion, del génio, que me enardezco en su contemplacion, y que gozo con ellas como si fueran realmente obras propias, á la manera que parece sentir y gozar las delicias del amor paterno el que, sin tener hijos, juega con los sedosos cabellos de un niño, imprime la huella de un beso en el rojo broche de sus tiernos lábios, ó recibe el contacto de su alma tranquila, que refleja destellos de pureza y virginidad en el húmedo y brillante cristal de sus ojos; yo, que veo, y cuando no adivino, las satisfacciones, los triunfos, las bienandanzas, los sentimientos, los sueños, los dulces halagos, los recuerdos, las ilusiones, y aun los pesares y las melancolías de los que verdaderamente son poetas, envidio á esos elegidos, á esos reyes de la imaginacion, á esos gerarcas de la idea, que con sus corazones impresionables para todos los afectos y todas las simpatías, que con sus almas sensibles á todos los superiores impulsos, á todas las grandes energías, á todas las altas percepciones; que con el calor en su sangre, la electricidad en sus nervios y el imán en su espíritu, dejan correr su existencia, el pecho afecto á las alegrías y á los dolores de la humanidad y á la mente en contacto con las supremas iluminaciones de Dios, depositando acá y allá, fuertemente marcados, como huellas de un pié de gigante, revelaciones, ideas, grandezas y gérmenes de amor y fé, todo coloreado con los arreboles de la divinidad, todo abrilantado con las ráfagas de lo sobrenatural, de lo inmutable y de lo eterno.

Cárlos Fernandez es poeta; poeta ha nacido y poeta morirá, cuando—asi lo espero, y deseo que sea mucho despues,—haya colocado sus plantas sobre el altísimo pedestal de la fama, al que se dirige con el vuelo del aguila, y tocado con sus manos la resplandeciente cima de las glorias inmortales.

Volvió á leer el simpático *Cárlos*, haciendo oír el poema, *Vuelo fugaz, Canto 2.º, El ave vuelve á su nido*.

En este bellissimo canto, demuestra el *Vate* cual se puede en la poesía descriptiva, aunar de tal modo la ternura de imágenes seductoras, con los brios patrióticos de una valiente y enérgica entusiasmadora espiritualidad, que levante inconscientemente el alma á regiones de heroicidad de que se siente poseida el influjo de una versificación robusta, impregnada de entusiasmo por las glorias nacionales.

Y tal es la fuerza magistral en que se trazan los cuadros, se traen los episodios y se arrebatan el espíritu, que á despecho de lo gastado del asunto, encuentra esa lozana imaginacion infantil, nuevas idealidades con que dar frescura á su poesía.

Cárlos Fernandez es para Cádiz, su patria, un preciado galardón, un rico timbre de honra. Por su precocidad, por su talento, por la fuerza de su genio y la superabundancia creadora de su número, le corresponde tomar puesto en la legión de vates ilustres que forman el Parnaso español. Cárlos es hoy el orgullo de su familia, prenda de amor entusiasta para sus amigos, y objeto de afecto, cuando no de admiración, para todos los que vivimos en esta nacarada cristalización de las espumas marinas, que se llama Cádiz.

Partió de aquí con los suyos, cuando su nombre solo se orlaba con los atributos de la honradéz y de la simpatía, que todos reconocen en sus padres. Vuelto al cabo de algunos años, se nos presenta con el cuerpo de un adolescente y el alma de un ser superior, vertiendo por sus labios y por su pluma, torrentes de miel y ambrosia, y halagando nuestros ojos y nuestros oídos, con las producciones de su ingenio, cuya fragancia es exquisita y cuyo sabor es dulcísimo.

Desde el primer momento se atrae toda la atención, engendra el cariño y excita el entusiasmo.

Unos le abrazan, otros le aclaman y otros le aplauden; todos le quieren, y con demostraciones elocuentes le hacen gozar el premio que puede halagar más su juvenil corazón: el de las alabanzas merecidas y el de los plácemes desinteresados y sinceros.

Yo que soy uno de tantos como le conocen y aprecian su mérito excepcional, como amigo mío, le quiero; como precoz y ya experta inteligencia, le admiro; como esclarecido hijo de Cádiz, con él me honro y de él me enorgullezco, y como poeta, grande é inspirado que es, con franqueza lo confieso.... le envidio. — F. J. y D.

Solemnidad literaria — La apertura del curso académico de la de Ciencias y Artes, celebrada ayer en el Instituto, fué un acto lucidísimo, del que conservarán memoria cuantos en él se hallaron presentes.

Un selecto público, compuesto en gran parte de señoras y señoritas, llenaba el gran salón de dicho establecimiento.

Presidió la sesión el catedrático Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, teniendo á su derecha é izquierda, respectivamente, á los Sres. D. José del Toro y Cuartielliers, presidente de la Academia de Ciencias y Artes, y D. Vicente Rubio y Diaz, director del instituto. Se hallaban además en el estrado los Sres. D. Alfonso Moreno y Espinosa, D. José del Toro y Castro, D. Cárlos Fernandez Shaw, y otros; comisiones de varios centros, Institutos y Academias, individuos de la prensa, y socios de la Corporación que actuaba.

El Sr. D. Ramon Bentin, secretario de la Academia, inauguró una serie de lecturas á cual mas brillantes, con la de una bien escrita Memoria, que varias veces fué interrumpida en su curso por los aplausos.

El académico Sr. Rioseco leyó una poesía del Sr. Grosso, que entre palmadas fué repetida por su autor. Tambien fueron recibidos con demostraciones de agrado un soneto del Sr. Sadulé y otra poesía, original del Sr. Clavero.

Después de esto llegó el momento culminante de la sesión con la presentación al público del tierno y esclarecido poeta gaditano D. Cárlos Fernandez Shaw, que dió á conocer una admirable oda por él dedicada al Sr. Castelar, con motivo de la recepción del gran tribuno en la Academia Española.

Frenéticos aplausos, bravos y vítores, delirantes manifestaciones de entusiasmo, estallaron al terminar su lectura el inspiradísimo adolescente, que para complacer al auditorio repitió la última estrofa de su poesía.

Después de esto, correspondió leer al señor Moreno Espinosa, y antes de hacerlo suplicó al público le permitiese abrazar al "genio de la poesía gaditana", como así lo efectuó grandemente conmovido. La emoción más delicada invadió á los principales actores de esta escena, y tambien á la mayoría de los asistentes.

Leyó acto seguido el Sr. Moreno Espinosa una bella poesía festiva, titulada *Querrela y exhortación*, que hubo de repetirse entre aplausos muy numerosos.

VARIETADES.

El joven é inspirado vate D. Cárlos Fernandez Shaw, nos honra remitiéndonos para su inserción la adjunta poesía, en la que se despidió de la ciudad de Cádiz, donde ha recibido tantas demostraciones de entusiasta admiración y profundo afecto. Mucho nos complace publicar tan bella y sentida poesía, que hace vislumbrar en claros destellos el ingenio del tierno poeta, nuestro querido amigo y paisano.

¡ADIOS A CÁDIZ!

Llegó la hora tan fatal y horrible;
voy á dejarte ya, Cádiz del alma,
y ya perdido el bienestar, la calma,
arrojado en los brazos del dolor
lloro las dichas que volaron leves,
cual vuela triste y soñolienta el ave
que el aire cruza con murmullo suave
dando al viento su canto seductor.

Allá en las noches en que ronco el viento
ayes lanzaba de feroz tormenta,
y estallaba la voz dura y violenta
de la horrible espantosa tempestad,
y en que la nieve en copos blanquecinos
de la corte las calles alfombraba,
en tí Cádiz divina, en tí cifraba
el corazón ardiente su ansiedad.

¡Ay! Cuántos gritos de entusiasmo ardiente
imagen fiel de mi ventura loca,
veloces se escaparon de mi boca,
símbolo fiel de férvida ilusión!
¡Era la voz gigante con que al viento
daba sus quejas el volcán hirviente,
que ardia en el espacio de mi frente
y abrasaba mi triste corazón.

Y volando en las alas presurosas
de mi loca y ardiente fantasía,
soñando dichas ¡ay! la mente mía
en Cádiz hermosísimo se vió,
y al despertar del sueño venturoso,
maldijo su ilusión y su ventura,
en los brazos se halló de la amargura,
y de Cádiz muy lejos se encontró...

Más he vuelto, los sueños de mi mente
para mí bien al fin se realizaron,
y mis ojos absortos contemplaron
tu sol, tu cielo, tu sereno mar....
llevo en el alma tu memoria impresa
como signos indelebles é infinitos,
volverán otra vez los roncos gritos
de mi ilusión y volveré... á soñar.

Adios Cádiz querida! tu recuerdo
no irá nunca, jamás hácia el olvido
desde mi corazón agradecido,
¡marcha la pena de mi dicha en pos!

¡Sonriente ilusión de mi esperanza!
¡Dichas! ¡placeres!... ¡ilusión!... ¡encanto!
¡Siento rodar en mi mejilla el llanto!...
¡Adios Cádiz del alma... ¡Adios!... ¡Adios!!
Cárlos Fernandez Shaw.

Cádiz: 8 de setiembre de 1880.

GACETILLAS.

Amena reunion.—El Sr. D. Ramon Rodriguez, notable artista gaditano, invitó en la pasada noche á varias distinguidas familias á una amena reunion que preparó en la sala-estudio de su casa.

El joven poeta gaditano señor Fernandez Shaw, dió lectura á varias de sus composiciones, siendo extraordinariamente aplaudidas su fecundidad y sus envidiables disposiciones, llamando muy justamente la atención el primer canto de su poema *El ave vuelve á su nido*.

Las Srtas. de Rodriguez y Peredo, y los esposos Bettinelli, ejecutaron varias piezas de canto y piano, mereciendo los plácemes de la concurrencia.

El concertista Sr. Solís, tocó unas variaciones sobre *El Carnaval de Venecia* que le valieron muy justas palmadas.

Regreso á la corte.—Nuestro querido amigo el joven é inspiradísimo poeta D. Cárlos Fernandez Shaw, sale hoy de Cádiz en el tren correo con dirección á Madrid, en compañía de su señora madre y hermano.

Al regresar el tierno vate al lado de las demás personas de su familia, con objeto de proseguir sus estudios, lleva, sin duda, inextinguibles recuerdos de satisfacción y dicha, que sin duda le harán tener siempre presente el homenaje de cariño y admiración tributado por sus paisanos, á su genio tan precoz como viril y potente.

Al dar al Sr. Fernandez nuestro cordial abrazo de despedida, deseamos que la gloria, para él tan merecida, le abraze con sus espléndidas alas, y que todas las bienandanzas del porvenir mas risueño, se levanten á su paso, en la carrera brillante que ahora inaugura con tan legitimoss y honrosos triunfos.

Tenemos gran satisfacción en insertar la siguiente composición poética, que nuestro joven amigo el inspirado poeta D. Cárlos Fernandez Shaw, improvisó pocas horas antes de marchar de Cádiz para Madrid.

A RAMON SOLIS,

después de haberle oído tocar en la flauta unos motivos de "Sonámbula."

La *Sonámbula* oí; notas brotaron
Y absorto te escuchaba embebecido:
Envueltos en el mágico sonido
Mis párpados rendidos se cerraron.

Soñé que al cielo, á la region hermosa,
Por sendero magnífico marchaba
Y ya en el horizonte, divisaba
Tu grandeza sublime, esplendorosa.

¡Ay! á través de las fugaces nubes
Me pareció escuchar, ¡soberbio encanto!
El dulce, alegre y argentino canto
De mil coros de angélicos querubes.

La música seguía embriagadora
De placer inundando el corazón.
¡Desperté!... mi ilusión fascinadora
La produjo la magia seductora
De tu sublime é inmensa inspiración.

Cárlos Fernandez Shaw.

Setiembre: 1880.

¡ADIOS Á CÁDIZ!

SONETO.

He vuelto á ver tu plácida hermosura;
He visto el mar que tus murallas besa,
Y vá en el alma para siempre impresa
La memoria feliz de mi ventura.

¡Cuán veloz corre el tiempo! La amargura
Cual losa horrible sobre el alma pesa
Y corriendo feroz tras de su presa
Mata el placer. ¡La dicha cuanto dura?

Aunque en humilde acento pobre y rudo
¡OH, CÁDIZ INMORTAL, YO TE SALUDO!
¡Ah, felices recuerdos de mi vida!
¡Late mi corazón!... ¡Pierdo la calma!
¡Cuánto te adoro ¡ay! Cádiz querida!
¡Y te abandono ya, Cádiz del alma!

Cádiz: Setiembre 3, 1880.

Cárlos Fernandez Shaw.

UN GENIO QUE NACE.

Aun me parece escuchar aquella dulce y melodiosa voz que salía del cuerpo de un niño.

Aun recuerdo las cariñosas y halagadoras frases que le dirigian y mas de un pecho admirado de aquella precocidad esclamaba:

—¡Dios le bendiga!...

He visto verter mas de una lágrima al poderoso influjo de las brillantes ideas que se agolpaban en su mente, y que sus balbucientes labios no bastaban á pronunciar.